

PINTURA LA PINTORA CELEBRA EN LA CASA AMARILLA DE ZARAGOZA SU PRIMER CUARTO DE SIGLO EN EL ARTE



Una de las piezas que integran el políptico 'Un jardín para Petronila' (2017). JOSÉ GARRIDO LAPEÑA

Lina Vila inventa su vergel particular

PINTURA

La tinta y la hierba

Lina Vila. La Casa Amarilla. Hasta el 29 de julio.

Lina Vila (Zaragoza, 1970) celebraba hace pocas semanas en Barbastro su primer cuarto de siglo dedicada al arte. A la pintura, al dibujo, a la acuarela, a la ilustración, al grabado y a los talleres. Una vida de entrega e incertidumbre, de búsqueda incesante y de viajes: en su interior, en el exterior (en Barcelona, Madrid, en París), con los suyos -su abuela Juana y su madre María, su padre Pedro, mecenas del arte y una figura cada vez más capital, ya finado-, con sus animales de compañía.

La obra de Lina Vila ha ido evolucionando desde una atmósfera desapacible, próxima en ocasiones a la memoria, a la sensualidad y al desamparo metafísico; pasó de una intimidad más o menos enigmática y doliente al bestiario, siempre en conexión consigo misma. En los últimos años ha desembocado en una obra ligada al paisaje: el jardín, el huerto, los pájaros y la paz que parece respirarse en su casa de San Mateo de Gállego.

El dolor y el tormento han viajado indisolublemente unidos a la felicidad y al placer en la obra de Lina Vila. Y quizá sigan ahí, anudados e inseparables. En su



Una pieza espectacular de la muestra: 'Crisantemos'. J. GARRIDO LAPEÑA

corazón y en su mano. A Lina le interesan algunos personajes históricos y los integra a su modo, como sucede con Petronila. A Lina Vila, una lectora tan curiosa como peculiar, feminista y nada complaciente ni siquiera consigo misma, le apasionan cada vez más las vidas de la mujer en el arte, y también cohabitan en su obra diversas autoras como Elizabeth von Arnim, por poner un ejemplo, o artistas como Claude Monet.

En esta muestra, 'La tinta y la hierba', Lina Vila expone nueve piezas, una de ellas doble, 'Para la vista nublada', con una, otra, importante novedad: piezas como 'Crisantemos', que define como «pinturas acuarelables sobre

papel», en fondo negro, tocadas con sutileza de líneas de color. Pura maravilla. Y algo semejante sucede en 'Heliotropo', que quizá haga pensar en la obra de Georgia O'Keeffe, donde ha logrado resumir el proceso de crecimiento de una planta: desde el origen, discreto, esculpido, apenas un filamento que se alza y estalla en una flor blanca espectacular. Estas dos piezas son realmente sugerentes y parecen anunciar un nuevo camino.

Además, en formatos generosos, pueden verse tres piezas de 'Un jardín para Petronila', que la artista presentó tiempo atrás en el Museo de Huesca. Esta obra, a la acuarela, es todo un ejercicio de composición, de detallismo,

de atmósfera, de color, de dominio y de frutos y flores. Lina Vila es ella y es otra: avanza. Se enrabieta, se esfuerza, trabaja, mancha, se agiganta y se encoge, se hace armonía y suavidad, tensión y concentración, belleza y vocación. Lina ha pintado el edén, la arcadia, el huerto de sus sueños y el huerto real, se ha zambullido en el paraíso y lo ha hecho con una manufactura más precisa que nunca, con oficio y riesgo. Algo que también sucede en su pieza 'Vergel', un díptico disparejo, donde solo hace concesiones a la forma, a la representación y a la intensidad.

Bellas e intensas piezas

No son muchas las piezas. Están bien dispuestas en La Casa Amarilla. Quizá llame la atención la separación de 'Para la vida nublada', pero eso no tiene mucha importancia. Es una opción. Da la sensación de que es una de los trabajos sólidos, más personales y también más rotundos y perfectos de la pintora que mereció el II premio de 'Artes & Letras', modalidad de arte, de este diario. Está enrachada.

En ello no hay exageración: en la mesa de La Casa Amarilla campan varios ejemplares del libro ilustrado 'La leyenda de las mareas mansas' (Comuniter), cuyo texto escribió Irene Vallejo, donde Lina brilla a un gran nivel y realiza imágenes espectaculares de mar, de barcos, de sueños, de noches lunadas.

Hoy, mismo, inaugura una colectiva de grabado en A del Arte con Natalio Bayo, Mariano Castillo y Borja de Pedro. Lina Vila es una artista vocacional, sensible y lírica, entregada y laboriosa, que se afana que indaga y que disfruta de sus flores y de su colorido, del sueño de la creación y de la naturaleza revelada.

ANTÓN CASTRO